



## BICHICA, LA BEBÉ GRANDE



Estaba mirando por la ventana de la clínica.

Todo estaba tranquilo.

De pronto, se comenzaron a oír gritos y un ir y venir de trabajadores un tanto inusual. Algo estaba ocurriendo y me salí a averiguarlo. En este momento un grupo de cuidadores sacaban en brazos de su instalación a **Bichica**, una joven chimpancé. Estaba con muy mala cara y en estado de shock. Gracias a una serie de masajes y de medicamentos **Bichica** volvió en sí poco a poco.

Menudo trago.

La hicimos análisis y a la espera de los resultados y a que recuperase toda su fuerza decidimos separarla de su grupo para vigilarla mejor. Pero el chimpancé es un animal gregario. Esto quiere decir que tiene que estar en compañía de su grupo de amigos y familiares, o al menos de otros chimpancés, con lo cual, mejor que dejarla sola la integramos en el grupo de los bebés de dos años. De esta manera no tendría que competir por la comida con sus compañeros más fuertes pero estaría distraída por los juegos y bullicio de los más peques.

Ahora **Bichica** nos hace reír a todos. Juega con los bebés como si tuviera también dos años como ellos. Se revuelca por el suelo, da volteretas y corretea con los bebés haciendo de esta convalecencia un paraíso para ella y sus compañeros de juego. Para los bebés también ha sido positivo este encuentro. Ahora ven en ella una mamá sustitutiva perfecta. Encuentran en **Bichica** una madre protectora pero al mismo tiempo un juguete gigante.



**Bichica** está ya muy bien. Come mejor y ha ganado peso. Finalmente los resultados dieron que era un problema de parásitos intestinales y una bajada de azúcar.

Ahora habrá que ver si **Bichica** quiere volver con sus antiguos compañeros o los peques la dejan partir. Estamos pensando en dejar a **Bichica** como mamá sustitutiva de los nuevos huérfanos que puedan llegar.

Es una madre perfecta, alegre, juguetona y protectora.

Fernando Turmo · Educación e imagen · Instituto Jane Goodall · Congo